

El tren de la Libertad. El Algoritmo. Crear nuevos relatos. Margarita Borja

Dramaturga, escritora y directora de escena.

LA DRAMATURGA ESPAÑOLA MARÍA LEJÁRRAGA, EN 1917, PENÚLTIMO año de la Gran Guerra cuyo centenario acaba de conmemorarse en medio de nuevas amenazas nacionalistas, xenófobas, homófobas y racistas, quiso saber qué opinaban del feminismo en nuestro católico país determinados hombres y mujeres de influyente voz en la cultura y en la política.

Para conseguirlo elaboró un cuestionario cuyas respuestas individuales recogió en su libro *Feminismo, Feminidad y Españolismo*¹, al que añadió un lúcido artículo, traducido del inglés por ella misma, en el que el escritor de HG Wells² reconocía que «la guerra había establecido con rapidez de derrumbamiento un estado de cosas para las cuales estaba ya maduro el mundo», aventurando además una opinión crítica y auto-crítica de la que cito voy como marco histórico desde el que reflexionar en perspectiva. Dice así:

«Antes de la guerra el movimiento feminista, tejido de múltiples movimientos diversos, parecía concentrarse en derredor del voto, pero no era posible saber a ciencia cierta qué le reclamaban las mujeres (...) lo esencial que no podía pasar inadvertido era el tremendo alarde de energía femenina. Lo que no todo el mundo supo ver porque no estaba tan en la superficie fue el tremendo desenvolvimiento del sentido de solidaridad entre ellas. Todas se habían unido, damas con título, criadas de servir, mujeres de comerciantes, trabajadoras profesionales, trabajaban de acuerdo por una causa común con capacidad sin precedentes y con desprecio de toda barrera social, también sin precedentes. No todo el mundo se dio cuenta del modo con que las mujeres se estaban acostumbrando a ideales de acción mucho más altos. (...) no

104

- 1 *Feminismo, Feminidad y Españolismo*, libro de autoría acreditada de la dramaturga MARÍA LEJÁRRAGA, Editorial Renacimiento, Madrid 1917, que como gran parte de la producción literaria y ensayística de esta autora fue firmado por GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA.
- 2 El artículo de HG WELLS fue escrito para una de las revista de mujeres feministas en Londres.

comprendimos que una generación entera de mujeres se estaba capacitando para el voto».

La libertad a la libre decisión, un ideal más alto

Durante el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero se promulgó en 2010 la *Ley de Salud Sexual y Reproductiva y de Interrupción Voluntaria del Embarazo*. Cuatro años más tarde, sucesivas encuestas reflejaron, de amplio reconocimiento social obtenido por la norma. Gracias a la batería de presupuestos y medidas de que acompañaron su aplicación, la disminución de abortos cambió la tendencia.

Cocida a fuego lento en un tiempo de consultas exhaustivas en el que fueron escuchadas voces múltiples de organizaciones feministas y de individualidades y grupos profesionales de la salud y el bienestar social, la abogacía, la educación, la cultura, el texto del anteproyecto, sometido al consenso parlamentario y apoyado por el PSOE e IU, partió del estudio de fallos de otras leyes vigentes en Europa, entre los, destacaba como inconveniente severo la obligatoriedad de someter a las jóvenes que deseaban abortar a las decisiones materna y paterna, presuponiendo de manera ingenua relaciones familiares armoniosas o benignas y sin prever los conflictos insolubles que pueden derivarse de los autoritarismos familiares.

Cuatro años más tarde, Les Comadres de Gijón y de Barredos reunidas en su habitual tertulia³ estallaron indignadas al conocer sorpresivamente, en tiempo real por el telediario, el inmediato propósito del entonces ministro Alberto Ruiz Gallardón de derogar la ley vigente para sustituirla por otra que llegaría a las Cortes inspirada en la elaborada años atrás por «su» papá: una grosera manera de entender lo personal como político, aferrándose a criterios patriarcales ya contestados e ineficaces. Pero en aquel bar, un coro de gentes diversas también increparon al hablante en la pantalla en espontáneo unísono. Para las sagaces Comadres, el hecho de que otros se soliviantaran como ellas fue un indicio significativo. Por local y pequeño que fuere, aquel hecho podía ejemplificar que una masa crítica de hombres y mujeres manifestaba su acuerdo con la ley de 2010.

El origen asociativo de Les Comadres había sido unir fuerzas para apoyar el aborto libre y gratuito, dado que en su entorno existían casos graves. Y este despropósito no lo iban a tolerar. Sin pensarlo dos veces, las allí reunidas decidieron hacer un llamamiento a la movilización, que por iniciativa de la florista Begoña Piñero tomó de inmediato el nombre de Tren de la Libertad⁴. Parar a Gallardón sin perder un instante era el objetivo. Saquemos 100 billetes de tren a Madrid, acordaron. La única joven entre ellas se ofreció a resolver el trámite, y ya puesta, subió la compra a 150. En menos de una semana se multiplicó la venta de billetes y se añadieron vagones en todas las estaciones españolas.

3 Del relato transmitido por BEGOÑA PIÑERO y MARICUSA durante el XXIII Curso de Formación Feminista IAM, el 12 de noviembre 2018 en el Centro Carmen de Burgos de Baeza.

4 www.eltrendelalibertad.com

«El origen asociativo de Les Comadres había sido unir fuerzas para apoyar el aborto libre y gratuito, dado que en su entorno existían casos graves. Y este despropósito no lo iban a tolerar. Sin pensarlo dos veces, las allí reunidas decidieron hacer un llamamiento a la movilización, que por iniciativa de la florista Begoña Piñero tomó de inmediato el nombre de Tren de la Libertad.»

El 1 de febrero de 2014 largos y abarrotados convoyes de distintas procedencias llegaron a la estación de Atocha desde primeras horas de la mañana hasta la hora prevista para la salida del inicio de la marcha hacia el Congreso. Autobuses y coches particulares también enfilaron dibujaron colas en las carreteras. Supimos que el maquinista del primer tren sumó a la festividad en los andenes de Oviedo el olvidado y cinematográfico silbato del tren.

El Foro Feminista de Madrid, la Plataforma Estatal por el Derecho a Decidir algunos sindicatos y otras plataformas y coordinadoras españolas de las convocatorias del 8 de marzo y del 25 de noviembre que aglutinan a numerosas asociaciones, incluidas las estudiantiles, y que se interconectan a otras en Europa e Iberoamérica, habían respondieron con entrenada solvencia al llamamiento.

En la Revolución Francesa fueron las lavanderas, ramilleteras y modistillas de París las que decidieron marchar a pie hasta Versalles. La insoportable carestía y los abusos del poder real motivaron entonces su grito: «¡Queremos pan y al Rey!»... «Y consiguieron llevarse al Rey y a la Reina, pero no el pan»⁵. Al siguiente día un desbordado Alcalde de París, tildando de escandalosa la obra de Olimpia de Gouges, recién estrenada, ordenaba bajar de cartel en la Comédie Française *Zamor y Mirza o la esclavitud de los negros*. La autora había situaba en el punto de mira, ante un auditorio aristocrático, el floreciente y tapado comercio de esclavos de las colonias. A renglón seguido, calló la Bastilla.

La creatividad transgresora también se avivó en el Tren. Además de banderolas e ingeniosas pancartas, consignas, dibujos humorísticos y colorido alarde sobre el dominante violeta, vimos desfilar montajes teatralizados de raperas, teatreras, tamborileras y universitarias de distintas ciudades, agrupadas como guerrilla de protesta urbana. Las voces del Coro de mujeres de Sol sonaron frente al Ministerio de Sanidad después de la lectura pública del manifiesto *Yo Decido*. Y pulularon marionetas a nuestro alrededor, entre ellas un desgajado muñeco de considerable tamaño, semejante a Gallardón, que corría despavorido en

5 *Olimpia de Gouges o la pasión de existir*, obra escénica de M. Borja, D. Raznovich. Monólogo de La Revolucionaria: pp 101 a 105. Ed. Margarita Borja, Col-lecció Sendes UJI, Castellón 2011

volandas sobre un mar de cabezas de hombres y mujeres de toda edad.

Con tintes satíricos como en la Revolución Francesa, por vez primera en nuestro país la protesta feminista derribó a un ministro de un partido, el Popular, que ya había fracasado en su primer intento de prohibir la libertad de decisión de las jóvenes sobre su cuerpo y su futuro. La arrogancia de clase tal vez llevara a Gallardón a creer que su anclaje a la decadente jerarquía ultracatólica iba a servirle de escudo mágico. Pero el arzobispo de Madrid Rouco Varela iba a llevarse lo suyo. Al salir de su coche, cerca de la Iglesia de la calle Palma⁶ no tuvo otro remedio que inclinar la cerviz, tiara episcopal incluida, cuando cinco irreverentes Femen le gritaron «Toño, quita las manos de mi coño» al tiempo que lanzaban al aire livianas bragas manchadas de rojo. Un acto tan político, documental y estético, como los fusilamientos del 2 de mayo de Goya, de carácter dramático, que no trágico.

Ignoro por qué proyección del propio deseo, aquel día en Madrid imaginé que estábamos aportando imágenes inéditas a la casilla vacía del célebre algoritmo filosófico de Amelia Valcárcel⁷; el que Celia Amorós consideró «...ingenioso y sugerente (porque en su composición) se contrastaba la desigual explotación histórica de las posibilidades combinatorias de la matriz ilustrada»⁸.

El derecho a la libre opinión heredado del liberalismo, ayuda a desarrollar el inmenso infundio patriarcal, deshumanizador de la condición femenina, que el pensamiento feminista ha sacado a la luz estudiando paso a paso el escalofriante repertorio de conceptos, pactos y prácticas de esclavización, basados en la supuesta inferioridad mental y moral como algo intrínseco al sexo femenino. Clara Campoamor, recordemos, para conseguir el voto hubo de neutralizar propuestas como la del diputado que solicitaba el voto pasivo: el derecho a ser elegidas y no electoras, y la de otro que cacareó sin sonrojo que no se podía dar el voto a las mujeres hasta pasada la edad del climaterio⁹.

A la salida del registro del Congreso, el pequeño grupo de representantes de organizaciones y sindicatos que estuvimos con Begoña Piñero en la entrega del manifiesto *Yo Decido*¹⁰, asomábamos por el tramo alto de la Carrera de San Jerónimo, desalojado por la policía, cuando estallaron desde Neptuno olas de vítores. El resto de la cuesta abajo la recorrimos con los brazos entrecruzados por delante, como en la famosa imagen de las cráteras griegas. Estábamos viviendo una experiencia inédita de apoyo social a la causa feminista. Se alumbraba la Cuarta Ola, que en la impresionante manifestación mundial del 8 de marzo de 2018 acaba de mostrar su músculo organizativo y su potente determinación política.

6 <https://somosmalasana.elperiodico.com>

7 AMELIA VALCÁRCEL, “Del miedo a la igualdad” La Balsa de la Medusa, p. 5-6, Madrid 1988

8 CELIA AMORÓS. *Tiempo de Feminismo* p. 137. Col. Feminismos. Ed. Cátedra. Madrid 1997

9 *El Debate sobre el voto femenino en la Constitución de 1931*. Publicaciones del Congreso de los Diputados, 2001.

10 Acudí en representación de *Clásicas y Modernas*

Decidir sobre el propio cuerpo y la propia vida ya no es una cuestión fácilmente reversible y el movimiento MeToo, a cuyo frente se alzan mujeres influyentes y adineradas, ha contribuido significativamente a ello¹¹. Importa además que se reconozca como valor la civilidad enérgica y satírica, pero desarmada, de las mayorías feministas que reclaman un mundo más inclusivo, bases educativas más democráticas y un reparto de las oportunidades y los bienes equitativo y justo. Pedimos un modelo no hegemónico sino cooperativo en todo tipo de relaciones y formas de convivir.

Sin duda, el nuevo paradigma viene construyéndose por transformación y de manera progresiva desde hace más de tres siglos afianzando un pie en el suelo con la fuerza del derecho a la libre opinión y decisión, y dibujando con el otro paisajes de la igualdad que marcan pauta en el sentido kantiano de la vida buena.

El ideal de crear relatos y lenguajes artísticos, en igualdad de oportunidades

El orden simbólico y cultural heredado está construido sobre relatos sesgados de gran distorsión estereotipada, ya cuestionados, cuyo proceso de revisión y reescritura creativa ha de ser atendido y protegido.

Por fijarme en un indicador de cambio, diré que descubrir libros destinados a la infancia y a la adolescencia de cuidada ilustración y relato supone comprobar que la orientación feminista avanza y tiene acogida editorial y lectora. Sin embargo los materiales que estudian en escuelas e institutos nuestras nieta.o.s, restringen espacio, con injustificable demora, a las contribuciones femeninas en la historia y en la contemporaneidad. Así lo demuestran una y otra vez nuestras compañeras en Clásicas y Modernas¹² Ana López Navajas y Victoria Cansinos Robles. El deslumbrante legado femenino, hoy disponible, ha de ser asumido de una vez por todas como «*Herencia Cultural*» común, y a resultas de la suma de *Matrimonio+Patrimonio*: una razonada apuesta de uso terminológico ideada por el Movimiento HF¹³ en Francia, y apoyada por nuestra asociación.

En CyM hicimos asimismo nuestro en 2014 el proyecto de HF Temporadas *Igualdad Hombres y Mujeres en las Artes Escénicas*, definido como colaboración civil con quienes dirigen y administran estructuras públicas de producción, difusión y comunicación de artes escénicas y han de cumplir con el art. 26 de la Ley de Igualdad 03/2007. La experiencia de aplicación de la hoja de ruta que proponemos para el acceso de las generaciones actuales de directoras de teatro y música, autoras, compositoras, coreógrafas, técnicas, gestoras... etc. se regula mediante un sistema paritario cuyo tope mínimo de contribuciones de un sexo es del 40% y el máximo del 60%, dejando una franja variable del 20%. Los esperanzadores resultados obtenidos dan la razón al diputado de la II República Luis de

108

11 En nuestro país lidera MeToo la activa Liga de Mujeres Profesional en el Teatro LMPTE.

12 www.clasicasymodernas.com (confundada en 2009 para impulsar el cumplimiento de la Ley de Igualdad)

13 Mouvement HF pour l'égalité dans les arts et la culture.

Zulueta en su respuesta al cuestionario elaborado por María Lejárraga¹⁴, «el mayor enemigo del feminismo es la inercia». A día de hoy, tenemos constancia de que la inclusión de autorías femeninas ha cambiado «inercias sesgadas» de programación y aumenta la afluencia de público de manera sobresaliente, también en teatros privados. El público descubre más diversidad de miradas y otros modos de ver, nombrar y personificar relatos en las composiciones artísticas de las mujeres, porque añaden espejos desde su pensamiento y experiencia a la sociedad de nuestro tiempo. Las Temporadas involucran ya a más de 60 espacios teatrales, 16 festivales, una feria de Teatro, y compromisos por la totalidad de programación anual de alcaldías, consejerías de cultura y diputaciones en Galicia, Andalucía, Cantabria, Extremadura y Comunidad Valenciana. Organizamos además encuentros y talleres en los Festivales de Sagunto a Escena en Valencia y en el Festival internacional de Teatro Clásico de Mérida. Y el próximo 26 de noviembre presentaremos en Valencia el proyecto *Bibliotecas en Igualdad*, complementario a la celebración puntual de *El día de las escritoras*¹⁵ de octubre, que nace con el mismo criterio de acción continuada de Temporadas para promover la lectura y la integración normalizada de libros escritos por mujeres.

Interrogantes del futuro. El Big Data

Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección de Ana de Miguel, *La prostitución en el corazón del capitalismo* de Rosa Cobo Bedia, y otros libros recientes analizan la pujante depredación de mafias del negocio de trata que maneja capitales mundiales sin control y alientan la sórdida violencia sexual de los prostituidores. La noticia de que en Suecia, a fuerza de educación adecuada, hayan conseguido que los jóvenes repudien el uso de la prostitución como rito de iniciación sexual, es sin duda una luz en el horizonte, un modelo. Pero el resurgir de líderes violentos a la cabeza de países de gran influencia como EE.UU., Rusia o Brasil y la opacidad del Big Data que la doctora en matemáticas Cathy O'Neil denuncia porque «aumenta la desigualdad y amenaza la democracia»¹⁶, es causa de desasosiego. Los gobiernos e instituciones carecen todavía de normas y de experiencia reguladora sobre este particular... ¿o de voluntad reguladora...? Pero ante tantas incertidumbres, me sirve saber que hay más feministas en los gobiernos y las instituciones, o que Yuval Noah Harari haya reconocido que el patriarcado está en descomposición, y rescate como valores estables de los siglos XX y XXI a los movimientos por los derechos humanos, feminista y ecologista. La sociedad se mueve siempre a distintas velocidades, espero que no perdamos la nuestra, ni el sentido de cooperación pausada y dispuesta al intercambio que nos ha distinguido. Por el camino hemos ganado complicidad intergeneracional, amistades y saberes. Una esperanzadora tendencia. —

109

14 Ver nota al pie nº 1 en la página de comienzo de este artículo.

15 Promovido en 2016 por FDEPE (federación de empresarias) y asumido por la Biblioteca Nacional y Clásicas y Modernas, que se celebra a mediados de octubre.

16 Art. de Ana Torres Menárquez “*Los privilegiados son analizados por personas, las masas por máquinas*” El País 21 nov 2018